



**“CORRIÓ POR EL PRESTIGIO DE SU PAÍS”: EL MARATÓN
OLÍMPICO Y EL NACIONALISMO DEPORTIVO EN
ARGENTINA Y EN CHILE (1924–1936)**

Cesar R. Torres

The College at Brockport, State University of New York

Las décadas del veinte y del treinta del siglo pasado representan un período de consolidación en el deporte argentino y chileno. Por un lado, el proceso de difusión, apropiación y resignificación lúdica estaba marcadamente avanzado. Tanto los deportes introducidos por la comunidad británica en el siglo XIX como los introducidos en forma progresiva por distintos actores estadounidenses durante las primeras décadas del siglo XX formaban parte de la experiencia cotidiana de gran parte de la población. Por otro lado, las estructuras deportivas nacionales se consolidaban e insertaban en el ámbito deportivo internacional, sobre todo en el Movimiento Olímpico. Es durante este período que Argentina y Chile, en concordancia con el desarrollo deportivo latinoamericano, comienzan a organizar y enviar sistemáticamente delegaciones a los Juegos Olímpicos y sus dirigentes deportivos se involucran plenamente en las actividades del Comité Olímpico Internacional (COI). Estos dirigentes, que en su mayoría provenían de las elites nacionales, construían al deporte como una práctica saludable de contenido moral y las competencias internacionales donde se coronaba a los mejores de la región o del mundo como escenarios para incluirse y mostrarse en la creciente globalización deportiva.

De esta manera, como dice Archetti (2001), “el deporte pasa a ser un espejo donde verse y ser visto al mismo tiempo” (p. 14). Es decir, durante los primeros treinta años del siglo XX el deporte se convierte en una práctica social a través de la cual se construyen, diseminan y afirman identidades nacionales. Sin embargo, el deporte permite reconocerse como iguales pero simultáneamente como diferentes de los otros con los que se compete. Así, la “globalización temprana del deporte” debe entenderse “como un espacio donde producir imaginarios, símbolos y héroes que establezcan discontinuidades” (ARCHETTI, 2001, p. 14).

Varios autores (ALABARCES, 2002; ARCHETTI, 2001, 1999; ELSEY, 2011; FRYDENBERG, 2011; KARUSH, 2002; MODIANO, 1997; SANTA CRUZ, 2005) han estudiado el proceso de tipificación y diferenciación nacional a través del deporte en Argentina y en Chile durante las primeras décadas del siglo XX. El foco de sus estudios es el fútbol y en menor medida el polo y el boxeo. A pesar de que el atletismo era un deporte con arraigo popular, contaba con cultores de excelencia, sobre todo en las carreras de



larga distancia, y fue utilizado en las narrativas periodísticas de la época para explicar lo nacional, el mismo no ha llamado la atención de quienes estudian los relatos de la identidad nacional a través del deporte en estos países. En dichos relatos figuran prominentemente el maratonista chileno Manuel Plaza y su par argentino Juan Carlos Zabala. Mientras el primero obtuvo la medalla de plata en el maratón de los Juegos Olímpicos de Ámsterdam en 1928, el segundo logró la de oro en el subsiguiente encuentro olímpico. La ausencia de Plaza y Zabala en el estudio del nacionalismo deportivo sudamericano es aún más llamativa cuando se tiene en cuenta que en algunos períodos de los años veinte y treinta del siglo XX, el relato sobre sus rendimientos eclipsó al de los otros deportes.

Este trabajo examina la construcción en la prensa dominante de los maratones olímpicos de Plaza y Zabala entre 1924 y 1936 como símbolos de la nación. Como se verá, la resistencia de los dos maratonistas fue interpretada como expresión de las identidades chilenas y argentinas respectivamente. En tanto héroes deportivos de talla internacional, tanto Plaza como Zabala se constituyeron en iconos culturales de la nación imaginada tanto para consumo interno como externo. En esto se percibe una operación identitaria que incluye elementos comparativos que simultáneamente resaltan la semejanza y la alteridad con los otros significantes en los que la nación se mira y es vista. Cabe aclarar que durante el período que abarca este trabajo, el concepto de nacionalismo tuvo tanto en Argentina como en Chile diferentes interpretaciones y expresiones.¹ Aquí se lo entenderá en una concepción cultural que refiere a la conciencia de pertenencia y a la exaltación de la identidad nacional. En este sentido, el nacionalismo está relacionado con los proyectos para homogeneizar, a través de relatos originarios, símbolos, creencias, prácticas y valores comunes, grupos heterogéneos dentro de los confines de un territorio independiente. Es importante resaltar que el éxito de Plaza y Zabala fue asociado a lo nacional indistintamente de las diversas retóricas nacionalistas.

El trabajo comienza con un recuento de la cultura atlética en la que Plaza y Zabala desarrollaron su talento para las carreras de larga distancia. Luego se presentan los detalles de las carreras Olímpicas de los dos corredores y las imágenes y estereotipos que evocaron en sus países. Finalmente, se analiza el contenido nacionalista en la construcción de estas imágenes y estereotipos, cuyo eje central proponía que tanto uno como otro maratonista “corrió por el prestigio de su país”.²

El Atletismo en Argentina y en Chile en Los Años Veinte³

Tanto en Argentina como en Chile, el atletismo tuvo una estructura evolutiva similar a la de muchos otros deportes. En ambos países, fue introducido por expatriados británicos durante el siglo XIX. Arribó junto a sus capitales, tecnologías e industrias y fue promovido como una práctica con valor no sólo recreativo e higiénico, sino también moral. A ambos lados de la cordillera la difusión del atletismo fue primero lenta, dispar

y mayormente restringida a la comunidad británica para luego cobrar un ritmo acelerado y de alcance expansivo. Progresivamente, los desarrollos atléticos de los dos países fueron imbuidos con características construidas como nativas y que posibilitaron la expresión de identidades nacionales. Asimismo, estos desarrollos se enlazaron de acuerdo con la internacionalización creciente del ámbito deportivo, tanto a nivel global como regional, a partir de fines del siglo XIX.

Si bien el médico Andrew C. Dick había introducido las carreras pedestres en Buenos Aires en 1807, el atletismo se comenzó a practicar más sostenidamente en Argentina sesenta años más tarde. Dicha práctica dio lugar, en 1868, a la creación de la *Buenos Aires Athletic Society*, institución destinada a coordinar la incipiente actividad atlética. El atletismo en Argentina continuó su movimiento expansivo durante las décadas siguientes, no sin altibajos. Las escuelas y los clubes de la comunidad británica así como las compañías de su propiedad comenzaron a incorporarlo a sus actividades regulares. Testimonio de este creciente interés es la fundación en 1892 de la *Amateur Athletic Association of the River Plate*, cuyo objetivo era agrupar a clubes de Buenos Aires y otras grandes ciudades. La influencia de esta asociación declinó rápidamente, probablemente debido a la expansión del atletismo más allá de los confines de la comunidad británica y el interés por argentinizar su práctica y controlar sus instituciones. De hecho, en los albores del siglo XX, el atletismo no era sólo enseñado gradualmente en las escuelas públicas, sino defendido en ámbitos educativos por sus múltiples virtudes. De la misma manera, clubes de connotaciones nacionales emergían constantemente.

La transformación atlética argentina era tal que en 1911 se creó la Federación Pedestre Argentina. Que el nombre de la nueva institución fuese en castellano e incluyese explícitamente a la nación denota la voluntad por diferenciarse del pasado deportivo británico. A pesar de que la Federación Pedestre Argentina fue reemplazada por la Federación Atlética Argentina en 1919 después de una disputa entre dirigentes, el léxico nacional era ya indisputable.

Un proceso de características similares predominaba en el atletismo chileno. Al igual que en el país trasandino, la comunidad británica chilena fue la que impulsó inicialmente la práctica del atletismo. En la década del setenta del siglo XIX, el principal impulsor fue el Valparaíso Cricket Club. Desde Valparaíso, el atletismo se difundió a Santiago. En 1894 la iniciativa atlética fue transferida a la *Football Association of Chile*, asociación que finalizaba sus temporadas futbolísticas con un torneo de atletismo que reunía a los clubes más importantes. La *Football Association of Chile* fue parcialmente nacionalizada como Asociación Atlética y de Football de Chile años más tarde. La naciente burocracia atlética chilena fue capaz de movilizar recursos para incluir un reducido grupo de atletas en la igualmente reducida delegación a los Juegos Olímpicos de Estocolmo de 1912, lo cual sugiere que este deporte gozaba en el país de cierta preferencia y estabilidad aunque no era masivo.

Dos años después de la incursión atlética chilena en Estocolmo, el atletismo se independizó del fútbol, lo cual dio lugar a la creación de la Asociación de Sports Atlético de Chile. La total nacionalización de la asociación fue concretada poco después, cuando la palabra *Sports* fue suplantada por *Deportes*, profundizándose así la chilenización atlética. Como en Argentina, la intención era conferir al atletismo nacional con características nativas. Para 1914, los clubes atléticos chilenos habían aumentado, entre los que se destacaban el Circulo Atlético de Santiago, Diamante Atlético y Atlético Centenario (MODIANO, 1997, p. 50).

La institucionalización y la nacionalización del atletismo en Argentina y en Chile así como la creación en 1912 de la *International Amateur Athletic Federation* (IAAF), institución que dirige el atletismo a nivel mundial, incitaron a los dirigentes regionales a crear un mecanismo que articulase y fortaleciese su labor, y además la insertase en la creciente internacionalización atlética, que se plasmaba fundamentalmente a través de los Juegos Olímpicos.⁴ Es así que en 1918, dirigentes del atletismo argentino, chileno y uruguayo fundaron la Confederación Sudamericana de Atletismo. En la reunión inaugural se decidió invitar al resto de los países sudamericanos a formar parte de la nueva institución. Asimismo, los dirigentes atléticos sudamericanos decidieron organizar tanto el primer congreso de la confederación como el primer Campeonato Sudamericano de Atletismo al año siguiente en Montevideo. Todo ello representaba el ímpetu atlético regional y su afán internacionalista.

Desde sus inicios las carreras de larga distancia tuvieron un lugar destacado en el atletismo sudamericano, especialmente en Argentina y en Chile. Desde la última parte del siglo XIX, el pedestrista, los desafíos de largo aliento y las proezas de resistencia aeróbica eran expresiones atléticas populares. Se caminaba o corría desde una ciudad a otra, en plazas, en hipódromos o en pistas de atletismo más o menos convencionales (SCHER, BLANCO y BÚSICO, 2010, p. 57–59, 86, 157). Había competencias para profesionales y para aficionados. Las primeras eran frecuentemente resentidas por los dirigentes de las burocracias deportivas nacionales, quienes suscribían al ethos *amateurista* impuesto por quienes controlaban el deporte a nivel internacional. El entusiasmo por las carreras de larga distancia se propagó a comienzos del siglo XX. Sin embargo, la inclusión del maratón en el programa competitivo olímpico capturó la imaginación de los corredores e hizo que esta modalidad atlética cobrara una dimensión especial y prevaleciera por sobre las demás. Ya en 1922, un dirigente atlético chileno manifestaba que el maratón era una “prueba clásica”.⁵

El atletismo argentino y chileno entró a la década del veinte en un complejo entramado de ideas que incluye su popularización, la nacionalización de sus burocracias y triunfos, y la emergencia de una entidad regional para articular la labor de sus miembros e integrarse plenamente a la ascendente internacionalización deportiva. Los desarrollos atléticos nacionales y sus significados en transformación requerían escenarios competitivos regionales estables y presencia sostenida en los internacionales,

sobre todo en los Juegos Olímpicos. Los Campeonatos Sudamericanos de Atletismo inaugurados en 1919 servirían para consolidar la expansión atlética regional y como plataforma de inclusión en el ámbito internacional. Es en este dinámico contexto atlético que Manuel Plaza y Juan Carlos Zabala comenzaron sus descollantes carreras, cuyas intervenciones Olímpicas serían articuladas para imaginar identidades nacionales relacionadas con el aparente progreso y la pujanza de sus pueblos.

Las carreras de Manuel Plaza y Juan Carlos Zabala

Según su padre, Manuel Plaza, nacido en la Villa de Lampa el 18 de marzo de 1900, “ya a los 12 años demostró afición por los juegos deportivos”.⁶ Plaza se destacó rápidamente en diferentes torneos atléticos locales. Su talento para las carreras de larga distancia se consolidó a nivel nacional y trascendió las fronteras chilenas. El debut regional ocurrió en la segunda edición del Campeonato Sudamericano de Atletismo realizado en 1920 en Santiago. Plaza fue segundo en la carrera de 10.000 metros y tercero en la de 5.000 metros. En 1922 dominó absolutamente las carreras de resistencia de los Juegos Latinoamericanos, un festival plurideportivo internacional organizado en Río de Janeiro con motivos del centenario brasileño. El corredor chileno ganó las carreras de 3.000, 5.000 y 10.000 metros así como el maratón.⁷

En la tercera edición del Campeonato Sudamericano de Atletismo realizado en Buenos Aires en 1924, Plaza llegó primero en las carreras de 5.000 y 10.000 metros así como en la de a campo traviesa. Su meteórico ascenso atlético le aseguró un lugar en el equipo chileno que competiría ese año en los Juegos Olímpicos de París. Llegó a esa ciudad sin tiempo para aclimatarse correctamente y, de acuerdo a la prensa chilena, “disputó la prueba en condiciones extraordinariamente desfavorables a causa de que fue mal dirigido y de que quienes tenían la obligación de preocuparse de una serie de detalles relacionados con su mejor actuación, procedieron con cierra negligencia”.⁸ A pesar de esos contratiempos, Plaza obtuvo un meritorio sexto lugar. Su actuación fue destacada en Sudamérica. Por ejemplo, el periódico argentino *La Nación* escribió: “Plaza tuvo en esta prueba una brillante actuación, pues supo imponerse a destacados especialistas en la carrera de Maratón”.⁹ Además de colocarlo entre la elite del atletismo mundial, los comentarios resaltaban la caballerosidad deportiva de Plaza, quien al finalizar la carrera se dirigió al vencedor, el finlandés Albin Stenroos, para saludarlo.¹⁰ Así, Plaza era presentado como un atleta ejemplar, desde todo punto de vista.

Plaza extendió su reputación atlética en el Campeonato Sudamericano de Atletismo realizado en Montevideo en 1926, dominando confortablemente las carreras de 3.000, 5.000 y 10.000 metros, así como la de a campo traviesa. En 1927 el Campeonato Sudamericano volvió a organizarse en Santiago. Para deleite de sus compatriotas, Plaza repitió el extraordinario rendimiento del año anterior en Montevideo. Ganó las carreras de 5.000 y 10.000 metros y la de a campo traviesa. Además, lideró al grupo de chilenos

que obtuvo el primer puesto en la carrera de 3.000 metros por equipos. Una vez más, Plaza había confirmado su superioridad subcontinental en las carreras de larga distancia.

Las victorias de Plaza en los Campeonatos Sudamericanos de Atletismo de 1926 y 1927 así como su antecedente olímpico lo posicionaban favorablemente para el maratón olímpico del año siguiente en Ámsterdam. Los dirigentes deportivos chilenos, apoyados por el dictador Carlos Ibáñez, quien estaba a cargo del poder ejecutivo desde 1927, prepararon la delegación adecuadamente. La expectativa sobre el desempeño del corredor era notoria. El periódico chileno *El Mercurio* notaba: "Sin duda que la esperanza chilena es Manuel Plaza, cuyo corazón, energías y amor propio, creemos nos darán por lo menos la satisfacción de verlo figurar en los primeros puestos de la Marathon."¹¹ A medida que se acercaba el día de la carrera, las informaciones y las noticias sobre Plaza se intensificaron, fundamentalmente en la prensa chilena. Asimismo, algunos medios extranjeros notaron las posibilidades de Plaza, aunque de manera más sutil. La agencia noticiosa *United Press* dijo que "se ha difundido el rumor de que el chileno Manuel Plaza pueda constituir una sorpresa en la carrera de Maratón".¹² El periódico argentino *La Prensa* se hizo eco del rumor.¹³ El día anterior a la largada, periódicos argentinos y chilenos publicaron otro artículo de la *United Press* que situaba a Plaza como posible ganador.¹⁴ Entusiasmado, *El Mercurio* encabezó ese día sus páginas deportivas proclamando que "Sud-América está pendiente de la actuación de Manuel Plaza".¹⁵

El 5 de agosto Plaza emprendió confiado su segunda maratón olímpica. Desde Ámsterdam le había escrito a su hermano Luis que esperaba "su gran carrera" y "producir una performance honorable para su país".¹⁶ Es más, antes de salir para el estadio olímpico, Plaza le confió a Ricardo Müller, quien presidía la delegación atlética chilena, "que haría lo posible por hacer figurar la bandera chilena en el mástil olímpico".¹⁷ Durante la primera mitad de la carrera Plaza se mantuvo en el medio del pelotón de corredores. A partir de ese momento comenzó a avanzar con firmeza hacia la punta. A pocos kilómetros de la meta el argelino Ahmed Boughera El Ouafi, quien representaba a Francia, estaba en primer lugar seguido de Plaza.¹⁸ Santiago Pérez, encargado de la delegación boxística chilena, alentó a Plaza en su arremetida final apelando al patriotismo del corredor. Corriendo a su lado le gritaba: "¡Acuérdate de que eres chileno, Plaza! ¡Corre, corre!"¹⁹ Aunque Plaza recordó que "Llegó un momento en el que estuve a 20 metros de El Ouafi", finalmente terminó detrás de él a sólo 26 segundos con una marca de 2:33:23.²⁰ El Ouafi y Plaza se conocían bien, cuatro años atrás, en los Juegos Olímpicos de París, el argelino había terminado inmediatamente detrás del chileno en el séptimo puesto. En Ámsterdam ofrecieron un final electrizante.

Mientras los ecos de la primera medalla olímpica en la historia de Chile comenzaban a resonar, el joven corredor argentino Juan Carlos Zabala supuestamente prometió "en voz alta: 'Plaza perdió, pero el próximo ganador de la maratón seré yo'" (apud, CERES, 1969, p. 73). Zabala,

nacido el 21 de septiembre de 1912, creció cuando el atletismo sudamericano consolidaba sus estructuras nacionales y expandía las posibilidades competitivas tanto en la región como a nivel internacional. Al igual que Plaza, mostró tempranamente un talento inusitado para las carreras de resistencia.

Zabala debutó internacionalmente en 1929 en el Campeonato Sudamericano organizado en Lima. Llegó quinto en la carrera de 5.000 metros, pero obtuvo el primer puesto en la de 3.000 metros por equipo. Más maduro, brilló ante su público en la edición subsiguiente del Campeonato Sudamericano organizado en Buenos Aires en 1931. Zabala ganó la carrera de 10.000 metros, en una de las pocas ocasiones en las que se enfrentó con Plaza, quien fue cuarto. Además, llegó segundo en las carreras de 3.000 y 5.000 metros.

En función de su crecimiento y potencial atlético, y de cara al maratón de los Juegos Olímpicos de Los Ángeles de 1932, Zabala emprendió en 1931 una gira preparatoria por Europa, solventada por el periódico *La Nación*. Llegó a Francia el 8 de septiembre y cinco días más tarde se presentó en Berlín. Allí se enfrentó al legendario corredor finlandés Paavo Nurmi, quien lo superó sobre la meta. El 10 de octubre Zabala batió el récord mundial de los 30 kilómetros con una marca de 1:42:19. Su marcha triunfal continuó con su primer maratón, en Košice, Checoslovaquia el 28 de ese mes. Zabala se impuso con otra marca deslumbrante: 2:33:19, un récord para ese maratón que perduró 19 años. La exitosa gira incluyó 36 carreras, de las cuales ganó 34. En la gira europea Zabala se había incorporado a la élite atlética mundial y revelado como serio contendiente olímpico.

Alejandro Stirling, su entrenador, planificó cuidadosamente la incursión Olímpica del joven Zabala.²¹ Llegaron a los Estados Unidos en mayo, con más de dos meses de antelación al maratón olímpico. A poco de su llegada, Zabala batió el récord estadounidense de los 10.000 metros en una carrera en Nueva York. Continuó su preparación con carreras en Chicago y Los Ángeles. Tanto la prensa argentina como la estadounidense resaltaban sus últimos logros. *La Nación* declaraba que “en unas pocas semanas su nombre se ha hecho conocer como el de uno de los más peligrosos campeones que ha acudido a buscar laureles en Los Ángeles”.²² Del mismo modo, el renombrado periodista deportivo estadounidense Grantland Rice especulaba respecto a Zabala que “su estilo, resistencia y fuerza de voluntad prometen alguna sorpresa”.²³ Los días anteriores a la carrera los periódicos argentinos intensificaron la cobertura de su preparación. “La moral del atleta argentino es excelente, lo mismo que su estado físico” anunciaba el periodista Alberto Caprile (h).²⁴ Por su parte, Zabala esperaba confiado pero impaciente el momento de la largada.²⁵ “Si no llego primero”, indicó, “la ambulancia deberá recogerme exánime”.²⁶ Stirling deseaba, como tantos otros, que su pupilo hiciera “flamear la bandera patria en el mástil, en la prueba máxima de los juegos olímpicos”.²⁷

El maratón estaba programado para el 7 de agosto. Zabala, quien había declarado que no tomaría la delantera, se lanzó decididamente al frente

desde el inicio.²⁸ Hasta el kilómetro 23 sólo había cedido la punta brevemente. No obstante, un par de kilómetros más adelante el finlandés Lauri Virtanen tomó la delantera por varios kilómetros hasta que Zabala pudo recuperarla. Hacia el kilómetro 35 fue el británico Duncan Wright quien le quitó la delantera, pero nuevamente Zabala se recuperó para entrar al estadio en primer lugar y ganar el maratón con un récord olímpico de 2:31:36. Entretanto el británico Samuel Ferris y el finlandés Armas Toivonen pasaron a Wright, quienes ocuparon el segundo, el tercer y el cuarto puesto respectivamente. La carrera fue magnífica. Tanto Ferris como Toivonen rompieron el récord olímpico anterior y entre el finlandés y Zabala sólo hubo 36 segundos de diferencia. La concurrencia saludó vivamente el esfuerzo de los competidores. La de Zabala era la primera medalla de oro que un atleta latinoamericano consiguiese en los Juegos Olímpicos. Al igual que lo ocurrido cuatro años antes con la actuación de Plaza en Ámsterdam, la de Zabala en Los Ángeles sería igualmente impregnada de múltiples significados.

Al año siguiente de los Juegos Olímpicos de Los Ángeles, Zabala regresó a los Estados Unidos para realizar una prolongada y exitosa gira atlética (CERES, 1969, p. 77–78). Mientras tanto, Plaza recuperaba su mejor forma, ganando las carreras de 10.000 metros y a campo traviesa en el Campeonato Sudamericano disputado en Montevideo. Dicho campeonato marcó el retiro de Plaza del atletismo internacional. Por su parte, después de un período de descanso y en el medio de disputas con los dirigencia atlética argentina, Zabala partió a Europa en septiembre de 1935 con vistas a los Juegos Olímpicos del año siguiente en Berlín.²⁹ Tenía “la seguridad de que un entrenamiento riguroso y eficaz le permitirá actuaciones destacadas.”³⁰ Regresó a Argentina sólo después de su segunda participación olímpica.

El entrenamiento de Zabala en Europa parecía ser provechoso. Algunos meses antes del maratón olímpico de Berlín tuvo rendimientos notables. En abril Zabala mejoró el récord mundial los 20.000 metros, que estaba en manos de Nurmi desde 1930, en una carrera en Munich.³¹ Al mes siguiente estableció en Stuttgart un nuevo récord sudamericano para los 10.000 metros.³² Sus éxitos europeos lo colocaban como favorito para ganar nuevamente el maratón olímpico. Arturo Lambert, el nuevo entrenador de Zabala, declaraba confiado en junio: “El que desee ganar debe batir a Zabala”.³³ Sin embargo, algunos expertos creían que había llegado a su mejor forma con demasiada antelación.³⁴ Por su parte, Zabala, patriótico, decía que “los colores azul y blanco de la Argentina estarán en mi pecho. Y esto es bastante”.³⁵

Al igual que cuatro años antes, en Berlín Zabala estaba decidido a imponer su ritmo de carrera. Tomó rápidamente la punta y logro una ventaja considerable respecto al resto de los corredores. Paulatinamente, el coreano Sohn Kee-Chung y el británico Ernest Harper acortaron la distancia que los separaba de Zabala, a quien pasaron en el kilómetro 28.³⁶ En ese momento Zabala se desplomó, pero logró levantarse para intentar alcanzar

a los punteros. Empero, fue perdiendo puestos y, visiblemente exhausto, abandonó en el kilómetro 32. Mientras Sohn festejaba el primer puesto, Zabala tuvo que ser trasladado a un hospital.³⁷ La desazón fue de corto alcance. Con los primeros síntomas de mejoría declaró: “Apenas me permitan comenzaré nuevamente el entrenamiento y ya encontraré ocasión de desquitarme de esta desgracia”.³⁸ Zabala miraba el futuro de su carrera atlética con optimismo; era joven y decía, “tengo tiempo y años por delante”.³⁹ Sin embargo, se retiró en 1939.⁴⁰

Las interpretaciones de las carreras de Manuel Plaza y Juan Carlos Zabala

Durante el período 1924–1936, el desempeño olímpico de Manuel Plaza y Juan Carlos Zabala fue presentado, articulado e interpretado por la prensa dominante en clave nacionalista. Sus incursiones olímpicas fueron narradas en torno a la identidad nacional. Es decir, los maratones olímpicos de Plaza y Zabala funcionaron como punto de articulación de la nación en tanto comunidad política imaginada.⁴¹ Indudablemente, el éxito en escenarios olímpicos magnificó la dimensión y la eficacia de dicha articulación, que perduró en el tiempo. Esto proyectó al maratón como evento deportivo capaz de generar potentes imaginarios nacionales y a sus máximos cultores regionales como representantes y síntesis acabadas de dichas identidades. Tanto Plaza como Zabala se sintieron cómodos en el lugar prominente que ocuparon en el panteón deportivo de sus respectivos países y con los estereotipos culturales que, a sabiendas o no, representaron en sus magníficas corridas así como también a través de sus interpretaciones de las mismas.

En las primeras décadas del siglo XX, la búsqueda de la identidad nacional fue un lugar común tanto en Argentina como en Chile. Por ello, como dice Stefan Rinke (2002) para el caso chileno, “los conservadores, los comunistas, los radicales y los demócratas buscaban reconciliar sus tradicionales programas con la retórica nacionalista” (p. 128). Esto dio lugar a diferentes interpretaciones y expresiones de la identidad nacional. Por ejemplo, el de Carlos Ibáñez fue un nacionalismo autoritario de tendencia militarista que rompió con la antigua tradición democrática chilena. En Argentina, los líderes del golpe de estado de 1930 defendían un nacionalismo corporativista. Por el contrario, el nacionalismo de Agustín P. Justo, elegido para gobernar Argentina en el período 1932–1938, desconfiaba de ese corporativismo. No obstante, las discordancias de las diversas retóricas nacionalistas no se reflejaron decididamente en la manera en que la prensa dominante nacionalizó las carreras de Plaza y Zabala. Independientemente de la variante nacionalista en el poder, los dos corredores pasaron a encarnar lo nacional así como la expansión del prestigio de la nación. De cualquier manera, la nacionalización de Plaza y Zabala respondió, como se verá, a los intereses de las elites que controlaban la prensa dominante.⁴²

A partir de su actuación en los Juegos Latinoamericanos de 1922, Plaza fue progresivamente asociado con discursos relacionados a la identidad

nacional. El periodista chileno Rafael Maluenda lo bautizó después del torneo como “el embajador popular”, resaltando que Plaza era “el representante por excelencia de las virtudes luchadoras, de la potencia muscular y de la voluntad fuerte y triunfadora de nuestra raza”.⁴³ Inclusive el entonces presidente de Chile, Arturo Alessandri, coronó a Plaza en una fiesta pública tras su regreso. Según una crónica del evento, Alessandri “tuvo frases cariñosas para el modesto hijo de Chile que con tanto cariño por su patria supo defender los colores de su bandera en tierra extraña”.⁴⁴ La asociación de Plaza con lo nacional se profundizó con sus incursiones olímpicas, especialmente con la medalla de plata obtenida en Ámsterdam. Sin embargo, el sexto puesto en París fue calificado como una proeza que había causado la admiración de los europeos.⁴⁵

El día antes de la largada del maratón olímpico en Ámsterdam, *El Mercurio* declaró que Plaza dejaría “bien puesto el nombre del país” y que sabría “hacerse admirar y comprometer para su nombre y el de nuestra tierra el aplauso de las multitudes.”⁴⁶ Al día siguiente un periodista escribió, destacando su rendimiento, que Plaza “no nos ha defraudado” ya que “recogió para su patria una hermosa victoria”.⁴⁷ Otra noticia decía que el gran campeón había dejado “tan en alto el nombre de la patria ausente.”⁴⁸ En Chile, la medalla de plata de Plaza generó gran entusiasmo. En las oficinas de los periódicos así como en diferentes instituciones sociales se la celebraba con vítores a Plaza y a Chile. Uno y otro se tornaron indisolubles. No sorprende que la agenciosa noticiosa *United Press* notara que el final del maratón “dió lugar a una asombrosa manifestación del patriotismo chileno”.⁴⁹ Tampoco sorprende que la medalla de plata haya sido transformada en una victoria con ribetes patrióticos. Osvaldo Kolbach, responsable del Departamento de Educación Física del Ministerio de Educación Pública, explicitó esta transformación al manifestar que “la victoria de nuestro gran campeón [...] es la victoria de Chile en el extranjero”.⁵⁰ Chile reciprocó, formalmente a través de una nota del dictador Ibáñez, y también con numerosos telegramas firmados por distintas instituciones sociales. Uno de ellos resume la situación gráficamente: el Club Green Cross pretendía obsequiarle una propiedad a la familia de Plaza para “que le recuerde la gratitud de sus compatriotas por su performance, debido a la cual el nombre de Chile ha sido colocado al nivel de las países más adelantados en los deportes”.⁵¹

A su regreso a Chile, los agasajos organizados reflejaron el mismo sentimiento de gratitud patriótica. Para ese entonces, el senado chileno ya había reconocido su actuación “con la cual ha asombrado al mundo, dando ocasión para dar a conocer el empuje de la raza”.⁵² Plaza arribó a Chile, después del largo viaje por el Océano Atlántico y el cruce de Argentina en tren, el 17 de septiembre. Pasó la noche en la localidad de Los Andes, donde se lo agasajó con varias festividades, y al día siguiente fue recibido triunfalmente en Santiago. Coincidentemente era el día de la independencia nacional. Según la prensa, la ciudad tenía la oportunidad “en un día como hoy en que el espíritu patriótico se siente renacer, rendir

un homenaje grandioso a quien supo en tierra extraña poner bien alto el nombre de su patria".⁵³ Los santiaguinos respondieron al llamado y se agolparon en la estación de tren para recibirlo. Hizo el trayecto hasta el Departamento de Educación Física acompañado de los vítores de sus conciudadanos. Allí la multitud celebró el saludo de Plaza y de Ibáñez. Los discursos de los representantes del gobierno y de distintas instituciones sociales no sólo sellaron la relación entre Plaza y la nación, sino que la potenciaron de forma tal que crearon quizá la narrativa fundacional del nacionalismo deportivo chileno. Kolbach equiparó la "inefable y Olímpica hazaña de Manuel Plaza" con aquella de los héroes de la independencia chilena para declararlo "héroe viviente nacional".⁵⁴

La medalla de oro de Zabala en el maratón olímpico de Los Ángeles fue tan nacionalizada como la medalla de plata obtenida por Plaza cuatro años antes en Ámsterdam. Por ejemplo, el embajador argentino en los Estados Unidos, Felipe Espil, declaró después de la carrera: "Su hazaña, conocida hoy en todos los países del mundo, está inseparablemente ligada al nombre de la Argentina".⁵⁵ Por su parte, el periodista Julián Muriel dijo que "nuestro bravo muchacho" fue capaz de llevar "los colores de la patria al tope del mástil olímpico".⁵⁶ La asociación de Zabala con la patria fue resumida por la emoción de José María Anadón, otro periodista, al ver entrar a Zabala al estadio olímpico. Según la crónica, Anadón gritó apasionadamente dos palabras: "dos solas palabras que son como una voz de la patria lejana... ¡Es argentino!".⁵⁷ A esa altura Zabala era la expresión, materializada en su resistencia, de la nación. Por ello, la gloria de Zabala "ahoga a quien la obtuvo para sí, y se desborda en una inundación del fuerte limo heroico que satura a todo el país y a toda la raza".⁵⁸

La nacionalización de Zabala después de su exitoso debut olímpico en Los Ángeles solidificó un proceso que había comenzado durante la sorprendente gira europea previa a esos Juegos Olímpicos. Debido a sus triunfos en Europa *Crítica* lo había bautizado "el ñandú criollo" (CERES, 1969, p. 75). El sobrenombre ubica a Zabala en el corazón de la llanura pampeana y, por ende, lo relaciona con referentes chacareros, campestres y pastorales. Y esto, a su vez, potencia el imaginario de la nación argentina surgida cultural y económicamente en la riqueza natural de los campos pampeanos. Asimismo, la criollización de Zabala, argentino de primera generación, simboliza la ruptura definitiva con el pasado británico del atletismo argentino y legitima el dominio de la práctica atlética nacional de los hijos de inmigrantes "latinos".⁵⁹ Ya en los Juegos Olímpicos de 1924 el rosarino Luis Brunetto había obtenido la medalla de plata en salto en largo, pero la nacionalización atlética culminó simbólicamente con la victoria del "criollito guapo" Zabala ocho años después en una prueba que por sus demandas era interpretada en clave heroica.⁶⁰ Así, *La Nación* clamaba, haciendo alusión al mito de la Antigüedad, que en Los Ángeles "Como el soldado de Milcíades, que se sobrepuso a la muerte para remachar con su grito legendario la victoria ateniense, Zabala también repite [...] ¡Hemos ganado!".⁶¹

Muchos en Argentina ansiaban que Zabala fuese el primer corredor en ganar dos veces el maratón olímpico. Llegó a Berlín confiado y como candidato. Su abandono causó desazón en la prensa y la dirigencia deportiva nacional. Si bien su entrenamiento, táctica y confianza fueron criticados, Zabala sostuvo que la causa del abandono fue la mala suerte.⁶² A pesar de las críticas se encontraron virtudes para destacar en el corredor. El periodista Javier E. Yndart sostuvo que Zabala “ha cumplido lo que llamaremos su juramento olímpico”, en alusión a la frase que había pronunciado antes del maratón en Los Ángeles que si no llegaba primero, sería la ambulancia quien lo recogiese.⁶³ Oblicuamente, Yndart remarcaba el sacrificio de Zabala. Alberto León, presidente de la delegación argentina, expresó estar orgulloso de su sacrificio.⁶⁴ *El Gráfico*, enfatizando su entrega, dijo: “Magnífico, muchacho”, y luego preguntó y se respondió: “¿Perdiste? Mentira. No has perdido nada”.⁶⁵ Este respaldo debe haber reconfortado a Zabala, quien, desolado, había declarado en relación a su rendimiento: “No lo siento tanto por mí como por todos los argentinos que confiaban en mí”.⁶⁶ Los dirigentes olímpicos argentinos confiaron en el corredor, valorizaron su prestigio atlético y lo eligieron para portar la bandera argentina en la ceremonia de clausura de los Juegos Olímpicos. Aún en la derrota, Zabala continuaba representando a la nación.

Tanto Zabala como Plaza se sintieron cómodos, adoptaron y alentaron la nacionalización de sus carreras y triunfos atléticos. Ambos corredores se asociaban explícitamente con sus respectivos países, a veces en tono sentimental y otras ambicioso. Ya en 1922, al regreso de su brillante *performance* en Río de Janeiro, Plaza manifestó: “Deseando estaba de llegar a mi Chile [...] cada día que pasaba era un poco más de pesar por estar ausente de mi patria”.⁶⁷ Además prometió entrenarse seriamente “para ganar otros triunfos para mi patria”.⁶⁸ Seis años más tarde lograría en Ámsterdam su rendimiento más sobresaliente. Según Plaza, la medalla de plata, codificada como triunfo chileno, fue posible por su ardor nacionalista. Reflexionando sobre un tramo de la carrera en el cual los dolores físicos le hicieron temer que no podría continuar, Plaza recordó: “entonces pensé que todos mis compatriotas en Chile esperaban mi triunfo, y haciendo un esfuerzo sobrehumano corrí con todas mis fuerzas”.⁶⁹ Dicho sacrificio era para el corredor una obligación patriótica. Al regresar a Chile dijo que en Ámsterdam sólo había cumplido con el deber de dejar en alto la bandera de su país.⁷⁰ De acuerdo a una crónica posterior a la carrera, al ver la bandera chilena izada en el estadio olímpico, Plaza “derramó sin contenerse lágrimas de alegría”.⁷¹ La relación de Plaza con su bandera nacional fue una constante en su segunda excursión Olímpica. En un acto antes de su partida a Europa, Plaza había recibido de parte de una institución de trabajadores una “pequeña bandera que simbolizaba los colores de la patria chilena” y se había comprometido a devolverla victoriosa.⁷² Es natural que Plaza estuviese ansioso por regresar a Chile.⁷³

Aunque no se mostró ansioso por regresar a Argentina después de sus maratones Olímpicas, Zabala, al igual que Plaza, acentuó el nacionalismo

con que se los interpretaba. Por ejemplo, en Los Ángeles, cuando no entrenaba Zabala admitía pasar el “día leyendo y escuchando discos que le recuerdan la patria lejana”.⁷⁴ La nación era fuente de inspiración. Zabala también le otorgó importancia especial a la bandera nacional. Agradeció los vótores del público a su conquista olímpica agitando “constantemente una bandera argentina”, que sostuvo en la ceremonia de coronación.⁷⁵ A los pocos días Zabala manifestó, dejando atrás todo simbolismo, que “En realidad me siento más orgulloso de mi nacionalidad que de haberme consagrado como un corredor de fondo”.⁷⁶ A su vez, Argentina estaba orgullosa de él. Días antes de la largada en Berlín, Zabala dijo comprender “el inmenso honor que podría lograr para mí y para mi país si venciera en esta prueba olímpica por segunda vez”.⁷⁷ Antes de la carrera, y quizá proféticamente, Zabala reafirmó su conexión con la nación recordando que durante toda la carrera “los colores azul y blanco de la Argentina estarán sobre mi pecho. Y eso es bastante”.⁷⁸ La imagen que Zabala proyectó de sí mismo en su carrera deportiva estaba íntimamente relacionada con la nación.

Las identidades nacionales expresadas en las participaciones olímpicas de Plaza y Zabala fueron pautadas por imperativos morales. Ambos corredores representaron a sus naciones y se convirtieron en poderosos ejemplos de la moralidad favorecida por las clases dominantes. De esta manera, tanto Plaza como Zabala se convirtieron en símbolos de los valores que se suponían debían ser cultivados y desarrollados por sus conciudadanos. Como ya se ha visto, el sacrificio de los dos corredores por sus patrias fue constantemente resaltado, tanto en la victoria como en la derrota. Plaza fue presentado como un hombre optimista, generoso, modesto, vigoroso, medido y sano. Por ello, *El Mercurio*, aseguraba que era “el gran exponente de nuestra raza”.⁷⁹ Más aún, según Kolbach “Plaza debe constituir un ejemplo para la juventud chilena”.⁸⁰ Aprovechando la repercusión de la medalla de plata lograda por Plaza en Ámsterdam, el funcionario recordó a todos los profesores de educación física chilenos “que sólo los hombres sanos de espíritu y de cuerpo pueden formar la grandeza de una nación”.⁸¹ El nacionalismo encarnado por Plaza prescribía el sacrificio, el esfuerzo físico, la higiene y las buenas costumbres como sus virtudes esenciales.⁸²

Los líderes del atletismo chileno, en su mayoría relacionados con las elites políticas, económicas y culturales, no sólo condenaban las acciones percibidas como contrarias a dichas virtudes nacionales, sino que las utilizaban para reafirmar ante todos los chilenos la nación que imaginaban así como los términos de inclusión en la misma. En este sentido, la reacción ante las lucrativas ofertas para que Plaza corriera como profesional es ilustrativa.

Luego de su participación Olímpica en 1928, Plaza fue invitado a correr en Alemania, Estados Unidos y Suecia.⁸³ A pesar de su aparente entusiasmo inicial, Plaza finalmente desistió de hacerlo. Juan Livingstone, *chef de mission* de la delegación olímpica chilena, declaró a la prensa estadounidense que el plan era impracticable y que Plaza debía regresar a

Chile para retomar su trabajo de canillita.⁸⁴ Por otra parte, Ithel Stewart, otro dirigente atlético, dijo que Plaza siempre había rechazado correr profesionalmente porque tenía “un concepto muy honrado de lo que debe ser un cultor de los ejercicios físicos”.⁸⁵ La referencia al origen social del corredor así como el tono paternalista de la declaración de Livingston son inconfundibles. Durante su carrera atlética, Plaza fue repetidamente situado como un campeón popular, digno representante de las clases trabajadoras. Si bien esto significa la progresiva inclusión de los sectores populares en la vida política chilena, también significa que los términos de dicha inclusión eran impuestos por las clases dominantes.⁸⁶ Plaza encarna a la nación porque se adapta y adopta la moralidad que éstas favorecían. Como sugería Stewart, Plaza era honrado porque abrazaba el ethos *amateurista* y respetaba sus valores. Si Plaza hubiera corrido como profesional, probablemente hubiera dejado de ser presentado como epítome de la chilenidad. Quizá consciente de ello, Plaza afirmó a su regreso de Ámsterdam: “Recibí numerosas ofertas para correr en Estocolmo y Estados Unidos, pero preferí regresar en carácter de amateur al querido suelo donde me esperan los míos y mis compatriotas”.⁸⁷ Su decisión es otra muestra de su voluntad de sacrificarse por Chile y, por ende, de expresar las virtudes nacionales. Esto, a su vez, era utilizado para describir los logros de Plaza como la manifestación de esas virtudes.

Al igual que en el caso de Plaza, la victoria olímpica de Zabala fue construida como símbolo del carácter nacional. La prensa nacional no sólo exaltó las virtudes del corredor, sino que las magnificó contrastándolas con su juventud y biotipo. Por ejemplo, para *La Prensa*, Zabala “era un jovencito de 20 años, de escaso físico, pero de un corazón grande” y agregaba que éste “había vivido varios meses una vida dura y llena de sacrificios para recoger su premio viendo levantar la bandera de su patria”.⁸⁸ Por su parte, antes de la victoria en Los Ángeles, *La Nación* describía a Zabala como “el diminuto corredor nacional” de fe inquebrantable.⁸⁹ Una vez ganador, el mismo periódico insistía que Zabala era un “joven diminuto y elástico” capaz de estirar “el prestigio sportivo de la patria sobre un esfuerzo de kilómetros”.⁹⁰ Asimismo, el periódico *La Vanguardia* remarcaba que “su juventud y pureza de alma” eran los únicos aliados de Zabala.⁹¹ Además, el corredor era presentado como humilde, energético, optimista y ambicioso. Estas virtudes sumadas a su juventud, biotipo y espíritu de sacrificio lo convertían en “nuestro pibe heroico”.⁹² Es más, Zabala era “un pibe hecho de acero” al que se le debería siempre “la emoción más grande de nuestra vida deportiva”.⁹³ Como reconoció Archetti (2008, 2001, 1999) para el caso del fútbol argentino, el pibe es una figura asociada con la libertad para improvisar y crear por fuera de la autoridad, el orden y la jerarquía pedagógica que refiere a la pureza infantil. La precocidad de Zabala y su decisión de correr en la punta desoyendo las órdenes de su entrenador lo sitúan como un pibe excepcional.

El pibe Zabala era simultáneamente presentado como un ejemplo del carácter nacional pretendido para los argentinos. Un editorial en la portada

de *La Nación* alababa: “este muchacho admirable merece ser tenido como un ejemplo de juventud”.⁹⁴ *La Vanguardia* coincidía con la evaluación de su par porteño, argumentando que la hazaña olímpica de Zabala “ha dejado huella indeleble en miles de espíritus juveniles y la emulación que su triunfo despierta ha de gravitar en beneficio de esos admiradores”.⁹⁵ Para el Embajador Espil, Zabala era “la expresión viviente de esa raza nueva que se está formando en mi patria”.⁹⁶ Claramente, el éxito de Zabala fue interpretado como síntesis de las virtudes del carácter nacional imaginado y prototipo a emular, especialmente por los jóvenes argentinos.

Esta interpretación está ligada a la ansiedad de las clases dirigentes argentinas por construir una identidad nacional que funcionase como narrativa aglutinante en una sociedad inmigratoria.⁹⁷ Según Espil, la nueva raza en formación era “una admirable aleación de viejos troncos raciales fundidos en el crisol de nuestro suelo”.⁹⁸ Zabala, nacionalizado como el ñandú criollo, cubrió los kilómetros del maratón olímpico simbólicamente asimilando a los inmigrantes y sus hijos. Su victoria fue la victoria del relato integrador del suelo argentino como crisol de razas o *melting pot*.⁹⁹ El simbolismo de Zabala fue tan poderoso que inclusive su abandono en el maratón olímpico de Berlín fue interpretado en clave nacionalista. Por ejemplo, el profesor Lago Millán, escribiendo para *Crítica*, resaltó que Zabala abandonó “pero habiendo demostrado la gran clase y corazón de nuestra raza”.¹⁰⁰ Aún en la adversidad, Zabala continuó siendo representado como un héroe que sintetizaba las virtudes nacionales.

Quizá el medio periodístico que más enfáticamente resaltó dichas virtudes y defendió la condición de pibe de Zabala fue *El Gráfico*. Tres meses antes de su fallido intento de ganar consecutivamente el maratón olímpico y en relación a los desencuentros del corredor con la dirigencia atlética nacional, la revista se quejaba que sólo cuatro años después de su hazaña en Los Ángeles “se hablaba de Zabalita en pasado, y de muchos labios había desaparecido el diminutivo para pronunciar correcta, seca, reglamentariamente su apellido”.¹⁰¹ *El Gráfico* celebraba que, de cara a las dificultades, Zabala “fuerte de espíritu, férreo de voluntad y disciplina íntima, resuelve tomar a su cargo la propia rehabilitación”.¹⁰² Liderando la construcción predominante de su abandono en Berlín, la revista invistió al corredor con un sentido que transcendía la victoria o la derrota y lo esperaba como un héroe.¹⁰³

Zabala –o mejor dicho Zabalita, el excepcional pibe corredor– trasciende el resultado porque la moralidad que encarna es loable y digna de ser emulada. Así, el abandono no afecta fundamentalmente el carácter imaginado de la nación que se expresa con Zabala. *El Gráfico* fue decisivo en la construcción simbólica de Zabala como representante de la nación y sus virtudes. Como dijera Archetti (1999) y Alabarces (2002), con sus notas y análisis, *El Gráfico* transformaba a los deportistas en héroes y villanos, en ejemplos a emular o no, en la formulación ideológica de la nación. A pesar de sus contradicciones, Zabala no dejó de tener un lugar prominente en el panteón deportivo argentino.

Por último, las intervenciones Olímpicas de Zabala y Plaza funcionaron como productores de nacionalidad en tanto fueron utilizadas para compararse, diferenciarse y asimilarse al “otro significativo” (ARCHETTI 1999, 2001; ALABARCES, 2002). En este proceso, el “otro distante”, fundamentalmente las naciones del Atlántico Norte, y el “otro próximo”, las naciones sudamericanas, tuvieron gran importancia en la afirmación de la identidad nacional. Ya en los Juegos Latinoamericanos de 1922 organizados en Río de Janeiro, los logros atléticos de Plaza sirvieron para comparar, definir y legitimar a Chile en Sudamérica. A su regreso de Brasil, un editorial en *El Mercurio* decía que Plaza causó “el espanto de los representantes de otras naciones que ignoraban el corazón y las cualidades físicas de este chileno atleta”.¹⁰⁴ Es decir, a través de la resistencia de Plaza Chile era reconocido en la región. Una crónica sobre el evento publicada en *O Estado de São Paulo* debe haber satisfecho la percepción chilena, ya que confirma dicho reconocimiento. Según el cronista brasileño, los atletas chilenos en Río de Janeiro dejaron la impresión de ser modestos, valientes y los mejores preparados. Entre ellos, sobresalía Plaza.¹⁰⁵

De la misma manera, el debut olímpico de Plaza en París fue interpretado para equiparar a Chile con los vecinos regionales y proyectarlo hacia las potencias atléticas del Atlántico Norte, especialmente las europeas. El periodista chileno Carlos Von Tha escribió dos semanas antes del maratón en relación a una extraordinaria marca lograda por Plaza en un entrenamiento, que la misma había “llamado la atención de los científicos, siendo ésta mucho mayor cuando se supo que era chileno y tan americano como los footballistas uruguayos y como los polistas argentinos”.¹⁰⁶ Una semana más tarde, *El Mercurio* aventuraba que “Plaza es la mejor y más fundada esperanza que mantenemos, y no sólo de los chilenos sino que de todos los atletas sudamericanos”.¹⁰⁷ El día antes de la largada del maratón, el mismo periódico anunciaba: Plaza “posee una capacidad tal, que creemos debe obligadamente desempeñarse en forma y con el corazón que sus compatriotas le conocen y que esperan sabrá demostrar para orgullo de él, de su país y de América”.¹⁰⁸ Consumado el sexto puesto, la prensa chilena remarcaba que “ha causado la admiración de los expertos europeos por su formidable proeza”.¹⁰⁹ A través de Plaza, Chile se hacía conocer en la Europa romantizada por las clases dominantes.

El éxito de Plaza en el maratón de Ámsterdam en 1928 ofreció renovadas oportunidades para narrar comparativamente la identidad chilena y presentar a Chile como representante de Sudamérica en la región y en Europa. El día del maratón, *El Mercurio* titulaba la sección deportes: “Sud-América está pendiente de la actuación de Manuel Plaza”.¹¹⁰ Además, recalca que el corredor no sólo era el más popular del continente, sino su “más fundada esperanza”.¹¹¹ Con la medalla de plata en su haber, la prensa chilena lo situaba como “verdadero ídolo”¹¹² del continente y aventuraba que la misma sería “no sólo celebrada por los chilenos sino también por los hijos de todas las naciones de este continente”.¹¹³ El éxito de Plaza era presentado como “confirmación concluyente de que la tradicional pujanza

de nuestra raza tiene sus exponentes bien definidos que pueden competir ventajosamente con los otros pueblos".¹¹⁴ Claramente, la trayectoria Olímpica de Plaza fue sudamericanizada para legitimar y poner a Chile en pie de igualdad con el resto de las naciones de la región. La idea central no era conformar una identidad regional común, sino consolidar la chilena. Evidentemente, la sudamericanización de Plaza registraba y proyectaba la identidad chilena en Sudamérica. *La Nación* se hacía eco de la actuación de Plaza y la calificaba como brillante.¹¹⁵ No es casual que la prensa chilena remarcara consistentemente que en Argentina Plaza era una figura renombrada.¹¹⁶ La mirada del "otro próximo" sobre Plaza servía para conformar y confirmar la identidad nacional chilena.

En Argentina, el itinerario olímpico de Zabala, sobre todo su medalla de oro en Los Ángeles, también fue sudamericanizado para reafirmar la identidad nacional y proyectarla simbólicamente en la región. Es importante resaltar la comparación entre Zabala y Plaza que realizaba la prensa argentina. Por ejemplo, el día del maratón de Los Ángeles, *La Prensa* reprodujo una nota de la agencia noticiosa *United Press* que remarcaba la oportunidad de Zabala "de ganar el primer campeonato atlético para América del Sur, que estuvo a punto de conseguir el Chileno Manuel Plaza".¹¹⁷ Al día siguiente el mismo periódico decía que a diferencia de la oportunidad que había dejado escapar Plaza en 1928, Zabala "condensa pues la cristalización de un anhelo grandemente sentido, y es su triunfo de un doble significado: primero para nuestro país [...] y también para los países latinos de América".¹¹⁸ Al igual que en Chile cuatro años antes, la prensa argentina resaltaba los elogios que las miradas regionales y mundiales ofrecían sobre la victoria olímpica de Zabala.¹¹⁹ En esas miradas, los argentinos confirmaban que el triunfo de Zabala representaba, como había escrito *La Vanguardia* "el símbolo de nuestra pujanza" y como lo había hecho *La Nación* "la personería de muchos argentinos".¹²⁰ Los "otros significantes" permitían reconocer y publicitar la identidad argentina. El escenario global ofrecido por los Juegos Olímpicos amplificaba el efecto de la construcción identitaria.

En 1932, la resistencia de Zabala en el maratón olímpico no sólo se convierte en orgullo nacional, sino que simultáneamente lo cristaliza en la validación que provee el potente escenario internacional en el que los argentinos se miran, comparan y reafirman. El fallido intento de retener el título olímpico en Berlín cuatro años más tarde serviría para, como se ha visto, rescatar y resaltar virtudes en el corredor. Remarcando la popularidad de Zabala luego de su abandono en Berlín, Eduardo Labougle, embajador argentino en Alemania, manifestó que "Es increíble cuanto se le quiere en Alemania a este muchacho".¹²¹ El periodista argentino Javier E. Yndart arribó a la misma conclusión, diciendo que "Si no fuera una inconveniencia, diríamos que Zabala, hoy, es más vivamente apreciado en Alemania que en Argentina".¹²² Oblicuamente, Yndart protegía a Zabala, y por ende al orgullo nacional, de críticas más severas. Lo cierto es que, más allá del resultado, el rendimiento de Zabala siguió siendo interpretado en

función de la mirada constitutiva del “otro significante”, sobre todo del distante. La mirada local, sin embargo, colocaba al corredor en un lugar prominente. Anunciando el retorno de los deportistas argentinos, *El Gráfico* comentó que “Todos ellos, junto con Zabalita, el inolvidable vencedor de Los Angeles, reunieron en Berlín 53 puntos para la Argentina”.¹²³ De todos los olímpicos argentinos de 1936, Zabala era el más reconocido, tanto dentro como fuera de Argentina.

Última Vuelta

Parafraseando a Archetti (1999), durante el período 1924–1936 el rendimiento de Manuel Plaza y Juan Carlos Zabala en los maratones olímpicos funcionó simultáneamente como espejo y máscara nacionalista donde chilenos y argentinos se vieron a sí mismos y fueron mirados por los otros significantes, tanto los próximos como los distantes. En las miradas propias y ajenas de los éxitos y fracasos deportivos de Plaza y de Zabala se generaron significativas imágenes identitarias nacionales. La prensa dominante tanto en Argentina como en Chile los construyeron como mensajeros de sus naciones y de la moralidad pretendida por las clases dirigentes. Nacionalizados, los dos corredores fueron presentados a sus conciudadanos como ejemplos, sobre todo para la juventud, de chilenidad y de argentinidad respectivamente. Por otro lado, sus carreras fueron articuladas para legitimar las imágenes nacionales que evocaban en el extranjero. En cierta medida, la resistencia de Plaza y de Zabala pasó a ser la resistencia imaginaria de sus naciones. Si el fútbol, el polo y el boxeo eran sinónimo de creatividad y fortaleza física, el maratón expresaba una corporalidad resistente. De esta manera, el maratón, con su encanto, desafíos e historia supuestamente originada en la Antigüedad, se sumó a las patrias del deporte de Argentina y de Chile.

Si bien el maratón dejó de ser una de las patrias deportivas preferidas de Chile y de Argentina en la segunda mitad del siglo XX, las imágenes de Plaza y de Zabala construidas entre 1924 y 1936 resistieron ese abandono. De hecho, Plaza y Zabala siguen ocupando lugares prominentes en el imaginario deportivo argentino y chileno. En 1999, Zabala fue proclamado atleta del siglo por la Confederación Argentina de Atletismo en tanto que diez años después Plaza fue el único atleta masculino nominado para recibir el premio al mejor deportista del bicentenario chileno.¹²⁴ Que Plaza y Zabala aún ocupen lugares de prominencia en el panteón deportivo de sus naciones sugiere otra faceta de su resistencia. Ya no se los menciona con el tono nacionalista de antaño, pero su perduración remite a un pasado atlético y nacional que se pretende glorioso y se imagina irrepetible. Como dijo recientemente Osvaldo Suárez, un ex maratonista argentino de clase internacional que brilló en los años cincuenta y sesenta: “lo de Zabala no se va a dar nunca más y a veces no nos damos cuenta de lo que significó” (apud, FERNÁNDEZ MOORES, 2010, p. 244). La nostalgia atlética que resalta la resistencia de Zabala y de Plaza es otra forma de resignificar sus participaciones olímpicas. Por momentos

parecería que los dos maratonistas aún están dando la última vuelta a la pista.

Endnotes

¹ Para estudios de las diferentes interpretaciones y expresiones del nacionalismo durante las décadas del veinte y del treinta del siglo XX en Argentina y en Chile véanse, por ejemplo, Barbero y Devoto (1983), Barr-Melej (2001), Buchrucker (1987), Devoto (2002), Rinke (2002) y Solberg (1970).

² “La meta del formidable campeón”. *El Mercurio* (Santiago de Chile), 18 sep. 1928, p. 12.

³ Esta sección y la próxima están basadas en material de dos trabajos de Torres (2007 y 2009). Refiérase a los mismos para consultar las fuentes originales. Para evitar extender innecesariamente el aparato bibliográfico, en el cuerpo del texto sólo se especifican las fuentes utilizadas para agregar datos u análisis novedosos.

⁴ En el 2001, la IAAF cambió su nombre por la *International Association of Athletics Federations*.

⁵ “Hoy a la una de la madrugada llegaron nuestros atletas”. *El Mercurio*, 29 sep. 1922, p. 7.

⁶ “Los comienzos de Plaza.” *El Mercurio*, 6 ago. 1928, p. 9.

⁷ La Confederación Sudamericana de Atletismo no consideró a las pruebas atléticas de los Juegos Latinoamericanos como un Campeonato Sudamericano oficial. Para detalles sobre la planificación, desarrollo e incidentes de los Juegos Latinoamericanos, véanse los estudios de Torres (2006 y 2008).

⁸ “Sud-América está pendiente de la actuación de Manuel Plaza”. *El Mercurio*, 5 ago. 1928, p. 20.

⁹ “Plaza felicitó al vencedor”. *La Nación* (Buenos Aires), 14 jul. 1924, p. 2.

¹⁰ *Ibidem*.

¹¹ “En los torneos atléticos de Ámsterdam se librarán luchas reñidas”. *El Mercurio*, 19 jul. 1928, p. 5.

¹² “Manuel Plaza”. *El Mercurio*, 28 jul. 1928, p. 10.

¹³ “La posible actuación del chileno Manuel Plaza”. *La Prensa* (Buenos Aires), 28 jul. 1928, p. 17.

¹⁴ “Hoy se corre la Maratón”. *El Mercurio*, 5 ago. 1928, p. 32 y “La carrera de maratón”. *La Prensa*, 5 ago. 1928, p. 18.

¹⁵ “Sud-América está pendiente de la actuación de Manuel Plaza”. *El Mercurio*, 5 ago. 1928, p. 20.

¹⁶ Véase Torres (2009).

¹⁷ “Declaraciones de Plaza y Müller”. *El Mercurio*, 6 ago. 1928, p. 12.

¹⁸ Para análisis de la trayectoria de El Ouafi y su significado véanse Dyreson (2009) y Terret y Roger (2009).

¹⁹ “Habla Manuel Plaza”. *El Mercurio*, 7 ago. 1928, p. 10.

²⁰ *Ibidem*.

²¹ En algunas fuentes el nombre de Stirling figura como Alexander.

²² "El prestigio de Zabala se ha extendido en la Unión". *La Nación*, 3 jul. 1932, sección 2, p. 1.

²³ Grantland Rice. "Algunas impresiones relativas a los juegos olímpicos de Los Angeles". *La Prensa*, 24 jul. 1932, p. 13.

²⁴ Alberto Caprile (h). "Emocionó la lucha entre los más grandes sprinters". *La Nación*, 4 ago. 1932, p. 2.

²⁵ Véase José María Anadón. "Es dudosa la participación de H. Berra en el decathlon". *La Nación*, 5 ago. 1932, p. 2 e idem. "Es contagioso el optimismo del gran atleta argentino" *La Nación*, 7 ago. 1932, p. 2.

²⁶ José María Anadón. "Es contagioso el optimismo del gran atleta argentino" *La Nación*, 7 ago. 1932, p. 2.

²⁷ "Zabala ostenta un estado magnifico". *La Nación*, 7 ago. 1932, p. 2.

²⁸ "Los locales serán serios rivales". *La Nación*, 7 ago. 1932, p. 2.

²⁹ Para detalles de las disputas véanse, por ejemplo, "Zabala hizo en Berlín declaraciones sobre sus futuras actividades". *La Prensa* 11 dic. 1935, p. 16; "Fue retirada la acusación de Bélgica contra el corredor argentino". *La Nación*, 11 ago. 1936, p. 5; "Iba a participar en varios torneos". *Crítica* (Buenos Aires), 5 ene. 1936, p. 3; "Si no levantan la suspensión no correrá J. Zabala". *Crítica*, 25 ene. 1936, p. 4; "Sin permiso corrió y ganó de nuevo en Alemania". *Crítica*, 16 ene. 1936, p. 5; "De sábado a sábado". *El Gráfico* (Buenos Aires), 22 feb. 1936, p. 9 y "De sábado a sábado". *El Gráfico*, 25 abr. 1936, p. 9. A pesar del carácter público de las disputas, el Comité Olímpico Argentino no hizo mención a las mismas en su evaluación de la participación nacional en los Juegos Olímpicos de Berlín de 1936. Véase Confederación Argentina de Deportes-Comité Olímpico Argentino (1936).

³⁰ "Partirá hoy en jira por Europa el atleta Juan Carlos Zabala". *La Nación*, 13 sep. 1935, p. 15.

³¹ "Zabala Breaks Nurmi's Record for 20-Kilometer Run in Munich". *The New York Times*, 26 abr. 1936, p. 25.

³² "Otra notable actuación cumplió en Stuttgart el corredor Juan C. Zabala". *La Prensa*, 22 mayo 1935, p. 13.

³³ Willy Klappenbach. "Perfumista de profesión y entrenador por sport, Lambert tiene fe en Zabala". *La Nación*, 10 jun. 1936, p. 14.

³⁴ "Podría llegar Zabala a perder su forma si prosigue su training". *La Nación*, 15 jun. 1936, p. 4.

³⁵ "Las últimas impresiones de Zabala lo muestras plenamente optimista". *La Prensa*, 9 ago. 1936, p. 14.

³⁶ Sohn fue obligado a representar a Japón y a utilizar una versión japonesa de su nombre, por ello en los periódicos y otros documentos de la época figura como japonés y como Kitei Son.

³⁷ Javier E. Yndart. "Juan Carlos Zabala tuvo que abandonar cuando ya había corrido 32 km". *La Nación*, 10 ago. 1936, p. 5. Para más detalles de la carrera, véanse, además del artículo mencionado, "El japonés Kitei Son ganó la maratón olímpica". *Crítica*, 9 ago. 1936, p. 4; "Kitei Son, japonés, estableció un 'record' en la maratón olímpica". *La Prensa*, 10 ago. 1936,

p. 14–15 y Geo André. “En Zabala faltó capacidad para graduar sus recursos”. *La Nación*, 11 ago. 1936, p. 5 así como Lunzenfichter (1997) y Martyn y Gynn, (2000, 1979).

³⁸ Willy Klappenbach. “Los percances experimentados han atacado a Zabala en viva forma”. *La Nación*, 10 ago. 1936, p. 5.

³⁹ Javier E. Yndart. “Resurgido el optimismo, Zabala espera el porvenir”. *La Nación*, 17 ago. 1936, p. 5.

⁴⁰ Luis Morillas. “Zabala: el ñandú criollo que brilló en Los Angeles 32”. *La Nación*, 25 ene. 2003. Disponible en <<http://www.lanacion.com.ar/468863>>. Accedido el 25 ene. 2003.

⁴¹ Véase Anderson (1991) para una discusión sobre las naciones como comunidades imaginadas.

⁴² Véanse las fuentes citadas en la nota a pie de página 1.

⁴³ Rafael Maluenda. “Plaza. El embajador popular”. *El Mercurio*, 3 oct. 1922, p. 5.

⁴⁴ “La fiesta de ayer en los campos de sport de Chile”. *El Mercurio*, 27 nov. 1922, p. 13.

⁴⁵ “Los atletas sudamericanos han emprendido el regreso a sus respectivos países”. *El Mercurio*, 23 jul. 1924, p. 15.

⁴⁶ “Sud-América está pendiente de la actuación de Manuel Plaza”. *El Mercurio*, 5 ago. 1928, p. 20.

⁴⁷ “Plaza”. *El Mercurio*, 6 ago. 1928, p. 3.

⁴⁸ “Plaza recibido en brazos chilenos”. *El Mercurio*, 6 ago. 1928, p. 9.

⁴⁹ “Un magnífico estallido del patriotismo chileno.” *El Mercurio*, 6 ago. 1928, p. 12.

⁵⁰ “El jefe del departamento de Educación Física, teniente Kolbach, recomienda la actuación de nuestro compatriota”. *El Mercurio*, 7 ago. 1928, p. 3.

⁵¹ “Felicitaciones enviadas a nuestro campeón olímpico, Manuel Plaza”. *El Mercurio*, 8 ago. 1928, p. 5.

⁵² “Senado”. *El Mercurio*, 8 ago. 1928, p. 7.

⁵³ “Triunfalmente se recibirá hoy a Manuel Plaza”. *El Mercurio*, 12 ago. 1928, p. 18.

⁵⁴ “Santiago rindió homenaje de admiración a Manuel Plaza”. *El Mercurio*, 19 sep. 1928, p. 9.

⁵⁵ “El embajador argentino le envió su felicitación”. *La Nación*, 9 ago. 1932, p. 1.

⁵⁶ Julián Muriel. “Un grupo de argentinos siguió con emoción la actuación que Zabala tuvo en la gran carrera olímpica”. *La Prensa*, 8 ago. 1932, p. 10.

⁵⁷ Last Reason. “Al aire libre”. *La Nación*, 11 ago. 1932, sección 2, p. 1.

⁵⁸ *Ibidem*.

⁵⁹ Este desarrollo es similar al que se da simultáneamente en otros deportes, notablemente el fútbol. Al respecto, véase Archetti (2001).

⁶⁰ “Jamás en esta prueba se ha hecho tan extraordinario derroche de energías”. *La Nación*, 8 ago. 1932, p. 1.

⁶¹ “El vencedor”. *La Nación*, 8 ago. 1932, p. 1.

⁶² Véanse: “En general fue muy buena la actuación de nuestros atletas en las olimpiadas”. *Crítica*, 12 ago. 1936, p. 8; “En atletismo solo Lavenás y Anderson respondieron a la confianza general”. *La Nación*, 16 ago. 1936, p. 18 y Javier E. Yndart. “Dieta y quietud absoluta han prescripto a Zabala los facultativos alemanes”. *La Nación*, 11 ago. 1936, p. 5.

⁶³ Javier E. Yndart. “Juan Carlos Zabala tuvo que abandonar cuando ya había corrido 32 km”. *La Nación*, 10 ago. 1936, p. 5.

⁶⁴ “El doctor León se manifiesta satisfecho por la de Zabala.” *La Prensa*, 10 ago. 1936, p. 14.

⁶⁵ “Zabalita”. *El Gráfico*, 15 ago. 1936, p. 21.

⁶⁶ Willy Klappenbach. “Los percances experimentados han atacado a Zabala en viva forma”. *La Nación*, 10 ago. 1936, p. 5.

⁶⁷ “Hoy a la una de la madrugada llegaron nuestros atletas”. *El Mercurio*, 29 sep. 1922, p. 7.

⁶⁸ *Ibíd.*

⁶⁹ “Habla Manuel Plaza”. *El Mercurio*, 7 ago. 1928, p. 10.

⁷⁰ “De Plaza a ‘El Mercurio’”. *El Mercurio*, 18 sep. 1928, p. 13.

⁷¹ “Actitud de las damas chilenas”. *El Mercurio*, 6 ago. 1928, p. 12.

⁷² “Santiago rindió homenaje de admiración a Manuel Plaza”. *El Mercurio*, 19 sep. 1928, p. 9.

⁷³ “Manuel Plaza en Buenos Aires”. *El Mercurio*, 15 sep. 1928, p. 23.

⁷⁴ “Es dudosa la participación de H. Berra en el decathlon”. *La Nación*, 5 ago. 1932, p. 2.

⁷⁵ “Escenas de emoción que se registraron ayer en el estadio”. *La Prensa*, 8 ago. 1932, p. 10.

⁷⁶ “Zabala está satisfecho de su ‘performance’ y recuerda complacido a quienes siempre lo estimularon durante su actuación deportiva”. *La Prensa*, 10 ago. 1932, p. 14.

⁷⁷ “El campeón olímpico J. C. Zabala espera ganar nuevamente la maratón”. *La Prensa*, 8 ago. 1936, p. 14.

⁷⁸ “Las últimas impresiones de Zabala lo muestran plenamente optimista”. *La Prensa*, 9 ago. 1936, p. 14.

⁷⁹ “Plaza recibido en brazos chilenos”. *El Mercurio*, 6 ago. 1928, p. 9.

⁸⁰ “Santiago rindió homenaje de admiración a Manuel Plaza”. *El Mercurio*, 19 sep. 1928, p. 9.

⁸¹ “El jefe del departamento de Educación Física, teniente Kolbach, recomienda la actuación de nuestro compatriota”. *El Mercurio*, 7 ago. 1928, p. 3.

⁸² Para detalles de cómo estas y otras virtudes se interpretaron a través de diferentes prácticas corporales en los países iberoamericanos, véanse los ensayos en Scharagrodsky (2008).

⁸³ “Habla Manuel Plaza”. *El Mercurio*, 7 ago. 1928, p. 10.

⁸⁴ “Chilean Not To Come Here”. *New York Times*, 7 ago. 1928, p. 15.

⁸⁵ “Ha rehusado proposiciones ventajosas”. *El Mercurio*, 6 ago. 1928, p. 9.

⁸⁶ Para historias generales de Chile que abordan este proceso véanse, por ejemplo, Collier y Sater (1996), Loveman (1979) y Salazar Vergara y Pinto (1999–2002). Véase también Elsey (2011).

⁸⁷ “La recepción del campeón Plaza”. *El Mercurio*, 18 sep. 1928, p. 13.

⁸⁸ Julián Muriel. “Un grupo de argentinos siguió con emoción la actuación que Zabala tuvo en la gran carrera olímpica”. *La Prensa*, 8 ago. 1932, p. 10.

⁸⁹ “La esperanza: Zabala en la maratón”. *La Nación*, 7 ago. 1932, sección 2, p. 1.

⁹⁰ “El vencedor”. *La Nación*, 8 ago. 1932, p. 1.

⁹¹ “Regreso triunfal”. *La Vanguardia* (Buenos Aires), 21 ago. 1932, p. 5.

⁹² Last Reason. “Al aire libre”. *La Nación*, 11 ago. 1932, sección 2, p. 1.

⁹³ *Ibidem*.

⁹⁴ “El vencedor”. *La Nación*, 8 ago. 1932, p. 1.

⁹⁵ “Regreso triunfal”. *La Vanguardia*, 21 ago. 1932, p. 5.

⁹⁶ “El embajador argentino le envió su felicitación”. *La Nación*, 9 ago. 1932, p. 1.

⁹⁷ Para historias generales de Argentina que abordan este proceso véanse, por ejemplo, Rock (1987), Romero (2002) y Solberg (1970).

⁹⁸ “El embajador argentino en Estados Unidos felicitó al campeón”. *La Prensa*, 9 ago. 1932, p. 14.

⁹⁹ La relación entre raza y nación durante fines del siglo XIX y principios del XX en Argentina ha sido estudiada en detalle por Nari (2004y 1999).

¹⁰⁰ Lago Millan. “El atletismo argentino en Berlín”. *Crítica*, 15 ago. 1936, p. 14.

¹⁰¹ “De sábado a sábado”. *El Gráfico*, 25 abr. 1936, p. 9.

¹⁰² *Ibidem*.

¹⁰³ “Zabalita”. *El Gráfico*, 15 ago. 1936, p. 21.

¹⁰⁴ “La fiesta de ayer en los campos de sport de Chile”. *El Mercurio*, 27 nov. 1922, p. 13.

¹⁰⁵ “O Athletismo no centenario”. *O Estado de São Paulo* (São Paulo), 28 dec. 1922, p. 7.

¹⁰⁶ Carlos Von Tha. “¿Manuel Plaza corredor mundial?” *El Mercurio*, 2 jul. 1924, p. 9.

¹⁰⁷ “Hoy se iniciaran las Olimpiadas Atléticas en Colombes”. *El Mercurio*, 5 jul. 1924, p. 13.

¹⁰⁸ “Hoy se corre la marathón”. *El Mercurio*, 13 jul. 1924, p. 24.

¹⁰⁹ “Los atletas sudamericanos han emprendido el regreso a sus respectivos países”. *El Mercurio*, 23 jul. 1924, p. 15.

¹¹⁰ “Sud-América está pendiente de la actuación de Manuel Plaza”. *El Mercurio*, 5 ago. 1928, p. 20.

¹¹¹ *Ibidem*.

¹¹² “Plaza confirmó las esperanzas de chilenos y sudamericanos”. *El Mercurio*, 6 ago. 1928, p. 9.

¹¹³ *Ibidem*.

¹¹⁴ *Ibidem*.

¹¹⁵ “Plaza felicitó al vencedor”. *La Nación*, 14 jul. 1924, p. 2.

¹¹⁶ Véanse, por ejemplo, Carlos Von Tha. “¿Manuel Plaza corredor mundial?” *El Mercurio*, 2 jul. 1924, p. 9 y “Sud-América está pendiente de la actuación de Manuel Plaza”. *El Mercurio*, 5 ago. 1928, p. 20.

¹¹⁷ “Se considera que Zabala es el mejor candidato para ganar la maratón”. *La Prensa*, 7 ago. 1932, p. 12.

¹¹⁸ “El primer campeón Olímpico sudamericano de atletismo”. *La Prensa*, 8 ago. 1932, p. 10.

¹¹⁹ Véanse, por ejemplo, “Es elogiosamente comentada la victoria de J. C. Zabala”. *La Prensa*, 9 ago. 1932, p. 14 y “Asombrosa Exhibición”. *La Nación*, 9 ago. 1932, p. 1.

¹²⁰ “Regreso triunfal”. *La Vanguardia*, 21 ago. 1932, p. 5 y Last Reason. “Al aire libre”. *La Nación*, 11 ago. 1932, sección 2, p. 1.

¹²¹ Javier E. Yndart. “Resurgido el optimismo, Zabala espera el porvenir”. *La Nación*, 17 ago. 1936, p. 5.

¹²² *Ibidem*.

¹²³ “De sábado a sábado”. *El Gráfico*, 19 sep. 1936, p. 9.

¹²⁴ Véanse “Atletas para la historia”. Clarín (Buenos Aires), 6 nov. 1999. Disponible en <<http://www.clarin.com/diario/1999/11/06/r-00206d.htm>>. Accedido el 15 mar. 2007 y <http://www.premiosmda.cl/dep_ortistas.php>. Accedido el 1 oct. 2010.

Bibliografía

Alabarces, Pablo. *Fútbol y patria. El fútbol y las narrativas de la nación en Argentina*. Buenos Aires: Prometeo, 2002.

Anderson, Benedict. *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. London: Verso, 1991.

Archetti, Eduardo P. El potrero y el pibe. Territorio y pertenencia en el imaginario del fútbol argentino. *Horizontes Antropológicos*, v. 14, n. 30, p. 259–282, 2008.

———. *El potrero, la pista y el ring. Las patrias del deporte argentino*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2001.

———. *Masculinities. Football, Polo and the Tango in Argentina*. London: Berg, 1999.

Barbero, María I, and Fernando y Devoto. *Los nacionalistas (1910–1932)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1983.

Barr-Melej, Patrick. *Reforming Chile: Cultural Politics, Nationalism and the Rise of the Middle Class*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 2001.

Buchrucker, Cristián. *Nacionalismo y Peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927–1955)*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1987.

Ceres, Hernán. Zabalita. El “ñandú criollo”. *Todo es historia*, n. 22, p. 70–78, 1969.

Collier, Simon y, and William F. Sater. *A History of Chile, 1808–1994*. Cambridge: Cambridge University Press, 1996.

- Confederación Argentina de Deportes-Comité Olímpico Argentino. *La participación argentina en los Juegos de la XIa. Olimpiada Berlín 1936*. Buenos Aires: Confederación Argentina de Deportes-Comité Olímpico Argentino, 1936.
- Devoto, Fernando. *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002.
- Dyreson, Mark. "Imperishable Sports History"? Interpreting El Ouafi in the United States and Mexico. *Journal of Sport History*, v. 36, n. 1, p. 19–41, 2009.
- Elsay, Brenda. *Citizens and Sportsmen: Fútbol and Politics in Twentieth-Century Chile*. Austin: University of Texas Press, 2011.
- Fernández Moores, Ezequiel. *Breve historia del deporte argentino*. Buenos Aires: El Ateneo, 2010.
- Frydenberg, Julio. *Historia social del fútbol: del amateurismo a la profesionalización*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2011.
- Karush, Matthew. National Identity in the Sports Pages: Football and the Mass Media in 1920s Buenos Aires. *The Americas*, v. 60, n.1, p. 11–32, 2002.
- Loveman, Brian. *Chile: The Legacy of Hispanic Capitalism, 3rd ed.* New York: Oxford University Press, 1979.
- Lunzenfichter, Alain. *Le Roman de Marathon*. Lausanne: International Olympic Committee, 1997.
- Martin, David E, and Roger W. H. y Gynn. *The Olympic Marathon. The History and Drama of Sport's Most Challenging Event*. Champaign, IL: Human Kinetics, 2000.
- . *The Marathon Footrace. Performers and Performances*. Springfield, IL: Charles C. Thomas, 1979.
- Modiano, Pilar. *Historia del deporte chileno. Orígenes y transformaciones. 1850–1950*. Santiago: Dirección General de Deportes y Recreación, 1997.
- Nari, Marcela. *Políticas de maternidad y maternalismo político: Buenos Aires (1890–1940)*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2004.
- . La Eugenesia en Argentina, 1890–1940. *Quipu*, v. 12, n. 3, p. 343–369, 1999.
- Rinke, Stefan. *Cultura de masas, reforma y nacionalismo en Chile, 1920–1931*. Santiago: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2002.
- Rock, David. *Argentina, 1516–1987. From Spanish Colonization to Alfonsín*. Berkeley: University of California Press, 1987.
- Romero, Alberto. *A History of Argentina in the Twentieth Century*, trans. James P. Brennan. University Park, PA: Pennsylvania State University Press, 2002.
- Salazar Vergara, Gabriel y, and Julio Pinto. *Historia contemporánea de Chile*. Santiago: LOM Ediciones, 1999–2002.
- Santa Cruz, Eduardo. Los comienzos de nuestro Olimpo. Los deportistas como nuevas figuras públicas en Chile en las primeras décadas del siglo XX. Santiago: inédito, 2005.

- Scharagrodsky, Pablo (comp.). *Gobernar es ejercitar. Fragmentos de la Educación Física en Iberoamérica*. Buenos Aires: Prometeo, 2008.
- Scher, Ariel, Guillermo Blanco y, Jorge Búsico. *Deporte nacional. Dos siglos de historias*. Buenos Aires: Emecé, 2010.
- Solberg, Carl. *Immigration and Nationalism. Argentina and Chile 1890–1914*. Austin: University of Texas Press, 1970.
- Terret, Thierry y Anne Roger. Managing Colonial Contradictions: French Attitudes toward El Ouafi's 1928 Olympic Victory. *Journal of Sport History*, v. 36, n. 1, p. 3–18, 2009.
- Torres, Cesar R. A Golden Second Place: Manuel Plaza in South America. *Journal of Sport History*, v. 36, n. 1, p. 43–72, 2009.
- . "Spreading the Olympic Idea" to Latin America: The IOC-YMCA Partnership and the 1922 Latin American Games. *Journal of Olympic History*, v. 16, n. 1, p. 16–24, 2008.
- . The Endurance of the Nation: Juan Carlos Zabala's 1932 Olympic Marathon Victory and Argentine Nationalism. *Stadion*, v. 33, n. 1, p. 89–110, 2007.
- . The Latin American "Olympic Explosion" of the 1920's: Causes and Consequences. *The International Journal of the History of Sport*, v. 23, n. 7, p. 1088–1111, 2006.